

# MUNDO HISPÁNICO

N.º 316 - JULIO 1974 - 35 Ptas.

EPICA AMERICANA, por José María Pemán • PINTORES DE IBIZA • CAMINOS DE VENEZUELA • LITERATURA HISPANOAMERICANA EN ESPAÑA • RENACIMIENTO DEL TEATRO HISPANOAMERICANO EN MADRID • MOJACAR • «ESPAÑA 74» EN LA FERIA DE SÃO PAULO • MANUEL MACHADO EN EL MUSEO DEL PRADO • TURISMO MEXICANO EN ESPAÑA

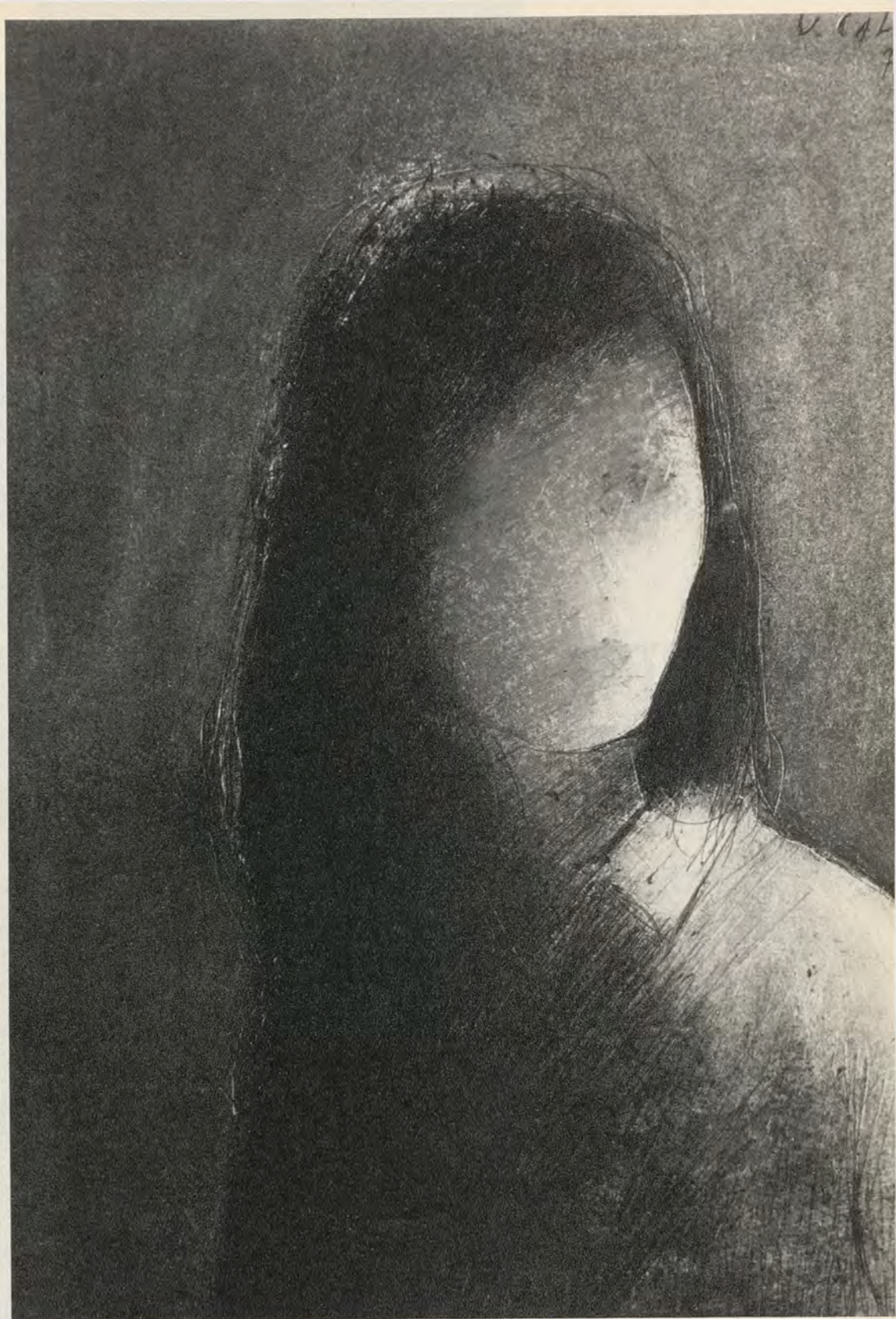


# PINTORES DE IBIZA

A Gregorio Marañón Moya



Debajo, a la izquierda, «Dibujos», de Antonio Marí Ribas, recientemente fallecido; a la derecha «Muchacha», dibujo a la cera de Vicente Calbet.



por Juan Cabot Llompart

FUE Santiago Rusiñol, artista catalán que alternó los pinceles con la pluma con admirable acierto en ambas disciplinas, quien llamó a Ibiza «la isla blanca». Y así es, en efecto, en cuanto a su aspecto arquitectónico, pues las casas de la ciudad alta, las del barrio marino y las campesinas, así como las iglesias rurales—con su curiosa espadaña—, se ofrecen revestidas de brillante cal, formando, en conjunto, una armoniosa unidad.

No obstante, si nos adentramos en pleno campo o recorremos sus escarpadas costas, la visión plástica de Ibiza es muy distinta. Entonces hallamos el esmeralda de los pinos y sabinas, el ceniciento de los olivos y algarrobos y unas tierras, a veces, rojizas, como también presenciamos el azul de su cielo y de su mar y el fuerte cromatismo en las perfiladas montañas, en los airosos peñascos y acantilados, que produce, como por arte de magia, la luz solar.

## NARCISO PUGET, EL PRECURSOR

Y este último aspecto descrito de Ibiza es el que, precisamente, aprisionó en sus telas

—como más tarde lo harían otros— el pintor Narciso Puget Viñas, nacido en la isla el 22 de octubre de 1874 y muerto en ella el 16 de enero de 1960. Su larga experiencia le permitió producir una obra intensa y varia que llevó a cabo con acusada destreza y carácter, merced a su prodigiosa retina. Además del paisaje de tendencia impresionista—ajena a la de los pintores franceses—, cultivó el bodegón y el retrato con el mismo vigoroso empaste, como también temas con figuras: escenas campesinas, fiestas, bodas, procesiones, etc., poniendo especial atención en los tipos ibicencos, resaltando el lujo barroco de los vestidos clásicos de las payesas—de vistosos colores—, con su falda larga, corpiño, pañuelos, tocado y collar y cordoncillos de oro, así como «sa joia» (la joya) o relicario—del mismo metal— como la policromada imagen del santo de su devoción.

Puget fue un artista completo y el maestro indiscutible de la pintura ibicenca. Casi todas sus composiciones las realizó directamente, en pleno aire, y con personalidad propia.

Siempre—aparte de algunas telas en la

vecina Formentera—, pintó en su tierra nativa, a la que amó entrañablemente, y cuando ya se consideró maduro en su arte, expuso fuera de ella. Dio a conocer en la Exposición Nacional de Bellas Artes, que tuvo lugar en Madrid en 1906, el retrato de su paisano el obispo de Sión, don Juan Torres Ribas, que le fue premiado y reproducido—acompañado de elogiosos comentarios— en «La Ilustración Española y Americana» y otras publicaciones.

La obra, que pasó luego a la Galería de Retratos del palacio Episcopal de Ibiza, tuvo—treinta años más tarde—un fatal destino, pues fue destruida, con otras, por la barbarie que asoló la isla en los primeros días de nuestra contienda civil.

Se presentó, posteriormente, en las Galerías Layetanas, de Barcelona; en el Ateneo, de Mahón, y en la Veda y Galerías Costa, de Palma de Mallorca, alcanzando en todas partes la mejor crítica. En esta última sala, de la que era propietario su viejo amigo y paisano el anticuario y famoso caricaturista de «L'Esquella de la Torratxa», José Costa Ferrer, «Picarol»—hoy regentada por su hijo José María Costa

Gispert—, acudía con mucha frecuencia y allí dio a conocer «El organista» que, con su «Autorretrato»—en el que aparece con barba ancha, blanca y poblada—y «Regresando del trabajo», forman parte de los mejores lienzos salidos de sus pinceles.

Trabajó siempre, el ilustre artista, con el mayor entusiasmo y vocación, aunque por motivos económicos permaneció algún tiempo—en la segunda década de siglo—alejado de la profesión, atendiendo entonces al oficio de fotógrafo que era lo que le proporcionaba en aquellos días el sustento seguro para vivir él y los suyos. En aquella época—en Ibiza, sobre todo—la pintura era generalmente incomprendida y, por tanto, de escasísimo rendimiento; todo lo contrario de ahora en que la mayoría de artistas insulares y otros residentes—de distintos lugares de España y del extranjero—, son favorablemente acogidos por el público isleño y visitantes, como asimismo las Bienales internacionales de arte que, desde 1965 se vienen celebrando en la capital ibicenca, obtienen extraordinaria resonancia y descubren nuevos valores.

Fue en verano de 1919—algunos años después que Vicente Blasco Ibáñez visitara la isla en busca de datos directos para escribir su novela «Los muertos mandan»—cuando llegó a la mayor de las Pitiusas Joaquín Sorolla, ya en plena fama, quien al ver la producción de Narciso Puget en su taller, quedó sorprendido y admirado de ella, animándole para que volviera a pintar. Le escuchó emocionado el artista ibicenco y haciendo caso al consejo que le diera el más destacado expone español de la tendencia luminista, pasó en seguida a enfrentarse de nuevo con los temas más queridos de su tierra.

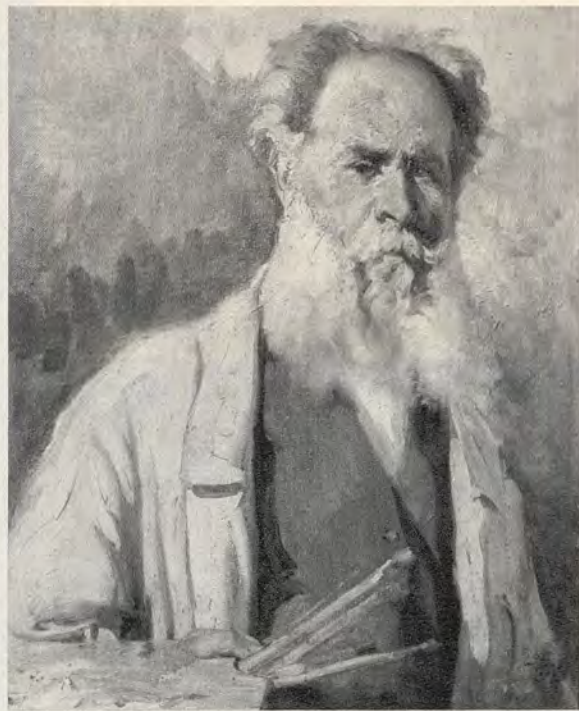
Son muchísimas las telas que Puget llenó de luz y color a partir de aquel feliz encuentro con su colega valenciano, y el trabajo reanudado no lo abandonó en todo el resto de su vida, pues incluso en el ocaso de ella, ya medio ciego, siguió pintando en su retrato de Santa Eulalia del Río hasta su muerte a los 85 años de edad.

Contó Puget con una paleta muy rica, en la que imperaban los vermellones, morados, verdes y azules, que empleó siempre con el mayor acierto. Además, tuvo una base firme

en su oficio a través de las lecciones que de joven recibiera de Antonio Caba y Ramón Martí Alsina en la célebre escuela de la Lonja barcelonesa—donde estudiaron también Joaquín Mir, Isidro Nonell y otros valores de la pintura—, y, posteriormente, de Eduardo Chicharro, en Madrid. Y durante su estancia en la Villa y Corte realizó—en el Museo del Prado—varias copias de cuadros de Velázquez y Goya, quedando poderosamente impresionado, sobre todo, del genio del de Fuendetodos, como puede apreciarse en algunos de sus lienzos que acusan cierto entronque con él al tratar el claroscuro con las figuras sometidas a medias tintas.

Ahora bien, aunque Narciso Puget fue el precursor de la pintura ibicenca, no llegó a formar escuela, como tampoco la creó—pese a lo mucho que se ha dicho y escrito—su contemporáneo Joaquín Vayreda (1843-1894), descubridor del paisaje de Olot. Sin embargo, ambos artistas consiguieron, durante su vida y después, muchas vocaciones a través de los motivos tratados en sus respectivas tierras.

Y en Ibiza—como apuntamos antes—, al



## PINTORES DE IBIZA



igual que en la comarca gerundense, de prodigiosos grises, viene desfilando una crecida legión de pintores que se enfrentan con sus bellezas y costumbres. No obstante, su auge pictórico no se registró hasta 1950; es decir, a raíz de la invasión turística internacional. Y a partir de entonces es cuando las exposiciones se suceden sin interrupción en la época veraniega, principalmente en la capital y en San Antonio Abad, donde se exhiben composiciones de todas las tendencias, incluso las más avanzadas del arte actual, como las de Frank «El Punto» y Will Faber—de la más pura abstracción—, cuyos efectos cromáticos se hallan vinculados a la luminosidad de Ibiza—donde los dos artistas alemanes hicieron lugar de su residencia—, al igual que lo están las exaltadas obras del Greco a la luz de Toledo.

### PINTORES INSULARES

De los pintores insulares que se dieron a conocer después del maestro Narciso Puget Viñas, merecen especial atención en este

estudio—que no pretende ser exhaustivo— los siguientes:

**José Tarrés Palou (1893-1945).** Fue discípulo de Puget. Se dedicó, generalmente, a interpretar el paisaje urbano de la ciudad, sobre todo las estrechas calles del barrio pescador de Sa Penya, con sus contrastes de luz y sombra. Tuvo una aguda visión—aparte de su buen oficio— que le permitió captar, con personal estilo, cuantas composiciones realizó.

Su obra sigue siendo muy estimada.

**Antoni Marí Ribas (1906-1974).** Autodidacta. Ha pintado al óleo y a la sanguina paisajes, pero, últimamente, se dedicó sólo al dibujo, de fuerte trazo expresionista. Ha recogido escenas marineras y ciudadanas: embarcaciones con sus arboladuras y velamen, tipos sentados en bancos de piedra leyendo el periódico mientras toman el sol o charlando en el mercado de la ciudad o ante el mostrador de una taberna.

Empleó para dibujar, Marí Ribas, el lápiz carbón o un simple trozo de caña afilada que mojaba en el recipiente de tinta china. Y con estos elementos consiguió sorprendentes obras,

las cuales han merecido el elogio del marqués de Lozoya y otros ilustres críticos nacionales y extranjeros, así como del catedrático de arte de la Universidad de Nueva York, doctor Walter W. S. Cook y de Guy Selz, de la revista francesa «Elle».

Ha ilustrado, entre otros libros, «La ciudad de Ibiza y sus poetas», de Mariano Villangómez, y ha expuesto en diversas capitales españolas, como también en Suiza, Londres, Berlín, Nueva York y San Francisco de California. Alcanzó varios galardones, entre los cuales figuran la medalla de plata de la Exposición de Bellas Artes de 1960, y la medalla de plata de dibujo y la de honor de los Salones de Otoño del Círculo de Bellas Artes de Palma, de 1956 y 1968, respectivamente.

**Mariano Tur de Montis (n. 1908).** Ha pintado flores, bodegones y figuras, pero desde hace varios años se ha especializado en el retrato femenino, que realiza con riqueza y fluidez.

Cursó estudios en la Escuela Superior de Bellas Artes de Barcelona, ampliándolos, más tarde, en Italia y Francia.



En la página de la izquierda, arriba «Casas de Ibiza», de Vicente Ferrer Guasch y «Autorretrato», de Narciso Puget Viñas, el precursor de la pintura ibicenca. Debajo, «Rincón del puerto», de Carloandrés López del Rey. En esta página, arriba «Kimono rojo», óleo de Mariano Tur Montis y «Contemplando el mar», de Antonio Pomar Juan. Debajo «Calle de Ibiza», de Rosa Palou, obra premiada en la Nacional de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría (Sevilla) en 1967.

Tur de Montis ha dado a conocer su obra en Londres, París, Mallorca, Barcelona, etc., figurando telas suyas en el Museo de Arte Moderno de Palermo y en colecciones privadas: Buenos Aires, Nueva York, Méjico, Londres, Madrid y Barcelona.

Mariano Puget Riquer (n. 1916). Hijo del pintor ya estudiado. Aprendió de su padre el dibujo y el procedimiento al óleo, pero pronto se pasó a la acuarela. Además del paisaje, de ambiente local, cultivó el retrato y la figura.

La enfermedad que le privó de la vista le impidió proseguir su labor artística, llevada a cabo con mucho entusiasmo. Ha dejado una serie de composiciones muy significativas, en las que muestra un alarde de técnica al agua.

Vicente Ferrer Guasch (n. 1917). Es el pintor de la isla blanca, con sus recoletas calles y plazuelas de la vieja ciudad y de otras poblaciones ibicencas. Capta maravillosamente la luz, como resuelve también, con singular acierto, el esquematismo geométrico de los caseríos y de las iglesias. Y la gradación de blancos que hace gala en sus telas, está ajustada al

ambiente que recoge y que tanto, al parecer, le apasiona.

Ferrer Guasch fue también discípulo de Puget Viñas, pero para no imitar al maestro, tal vez, buscó otro camino, sin olvidar sus enseñanzas, sobre todo, el dibujo. Expone su obra en Barcelona, Valencia, Mallorca, etc., y ha obtenido la medalla de honor de uno de los Salones de Otoño del Círculo de Bellas Artes de Palma y el premio Mallorca del I Certamen Nacional de Paisajes de Baleares.

#### NUEVOS VALORES IBICENCOS

Con nuevos valores cuenta Ibiza, de un tiempo a esta parte, que se han dado a conocer ya, incluso, varios de ellos, en el extranjero. Cultivan, generalmente, tendencias distintas y, del grupo, cabe citar los siguientes:

Francisco Riera Bonet, intérprete del paisaje y la figura, de tónica moderna; Pedro Riera Roig, trata «naturaleza muerta» y otra temática de línea neofigurativa; Rafael Tur Costa se destaca por su obra abstracta, de expre-

sivo color y honda preocupación; Antonio Pomar —medalla de plata del Certamen Internacional de Pintores de Ibiza (1971)—, de factura realista moderna; José Mari, autor de paisajes, figuras y bodegones expresionistas, y, finalmente, Vicente Calbet, de expresionismo poético. Emplea el óleo, la cera y el «collage» a través de un cromatismo exuberante de extraordinaria belleza. En la II Biental Internacional de Arte, celebrada en Ibiza en 1966, obtuvo el primer premio de Pintura. Sus exposiciones en Barcelona, Zaragoza y Palma, así como las que tuvieron lugar en Alemania, Suiza, Holanda y Estocolmo, le han proporcionado justo renombre.

#### PINTORES NACIDOS FUERA DE LA ISLA

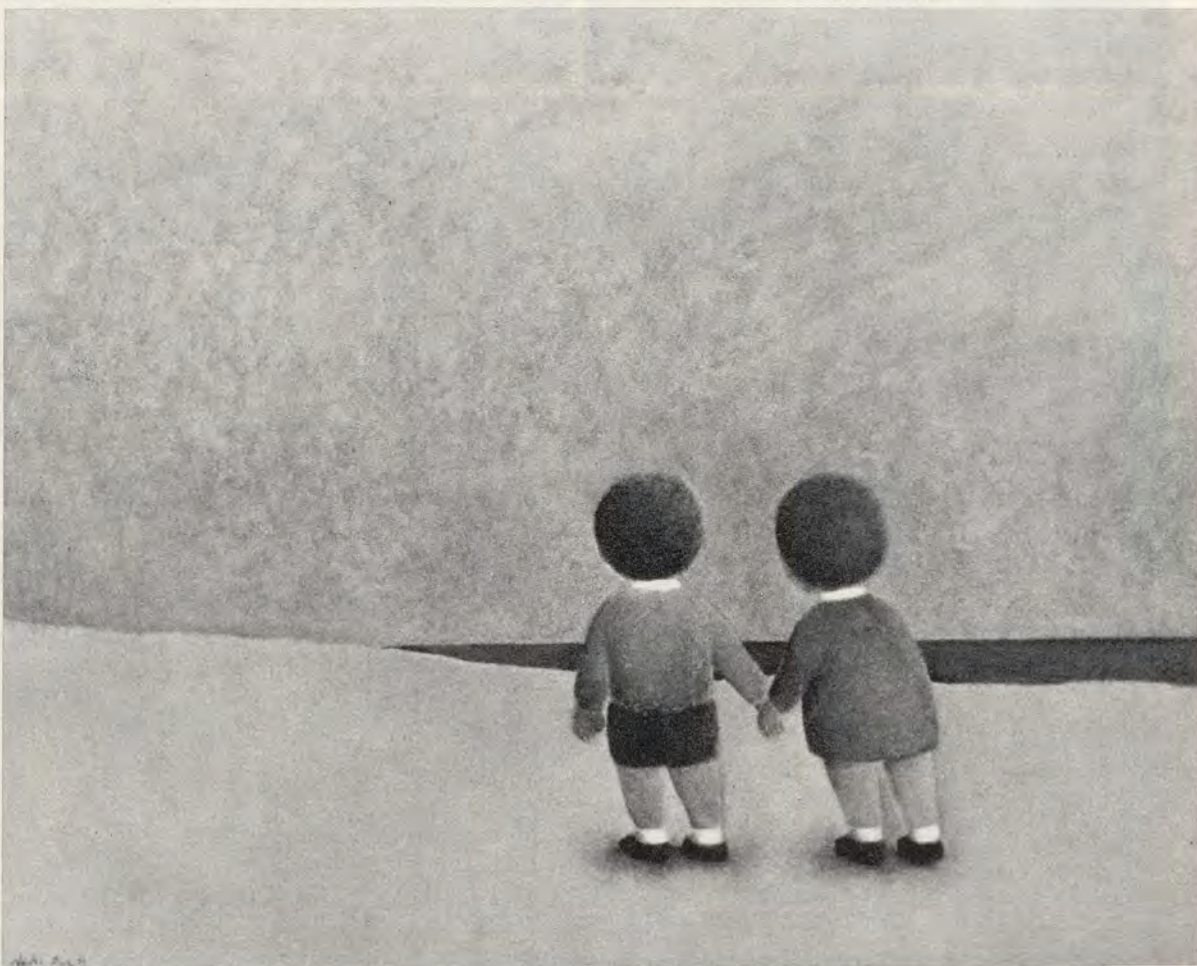
La Ebusus —llamada así por los romanos a la isla de Ibiza— cuenta con una nutrida colonia de artistas nacionales y extranjeros, los cuales, atraídos por sus bellezas, su clima y su ambiente, pasan largas temporadas o se establecen en ella definitivamente.



# PINTORES DE IBIZA



Arriba, «Escena Ibicenca», de J. Chico Prats, y debajo, a la izquierda, otro dibujo de Antonio Martí Ribas; a la derecha, «Niños», de Adrián Rosa.



Entre los pintores más destacados —aparte de los ya citados Frank «El Punto» y Will Faber, aunque el primero falleció en la misma Ibiza en 1971— figuran Erwin Bechtalch, Hans Laabs, Kaas Richards, Enrique Sánchez —nacido en Colombia—, Sara Nechamkin, Nobuaki Matsubaris, Ken Arber, Will Gibian, Fumiko Natsuda, Leslie Grimes —que obtuvo el premio Baleares en 1965 y la medalla de oro en el certamen de Pollensa en 1966— y Bruno Beran. Este último, de nacionalidad austriaca y actualmente ciudadano estadounidense, de 86 años de edad, fue el primer pintor extranjero que descubrió las bellezas de la isla balear y residió en ella desde 1929 hasta 1935, volviendo, años más tarde, a pasar algunas temporadas.

Bruno Beran —discípulo de Claude Monet, autor del cuadro que fue el origen del nombre «impresionismo», hace ahora exactamente cien años—, ha exhibido sus temas ibicencos en galerías de arte españolas, así como en París y América del Norte. Nuestra embajada en Washington, con ocasión de sus exposiciones en los Estados Unidos, que patrocinó, le encargó el retrato de don Ramón Menéndez

Pidal, que se encuentra en la Real Academia Española. Y recientemente, el Gobierno Español le ha concedido la cruz de la Orden del Mérito Civil, por su constante labor en pro de los valores culturales de nuestra patria.

En cuanto a los pintores nacionales que se desplazaron años atrás a la mayor de las Pitiusas —a los que siguen otros, en la actualidad, en crecido número— merecen mención los siguientes: Laureano Barrau Buña (Barcelona, 1864-Ibiza, 1971), que, por espacio de muchos años, pintó diversos motivos con notable estilo; Nieves Puente, catalana, especializada en el retrato; Carloandrés López del Rey (Sada-Coruña, 1926) que cultiva, entre otros temas, el paisaje urbano, con fuerte poder de captación; Adrián Rosa (Granada, 1931) que trata la figura y el paisaje al óleo y a la acuarela con enfoques muy personales, y J. Chico Prats (Barcelona, 1916), de madre ibicenca, que, durante largo tiempo, viene realizando telas de soberbia factura en las que intervienen grupos de payesas en vistosas faldas y pañuelos y su peculiar peinado.

También pintaron en Ibiza, Luis Derqui

(Ceuta, 1884-1956), quien fue al encuentro del paisaje mediante una pintura «ingenua» o «naif»; Anselmo Miguel Nieto (n. 1882), notable retratista de escuela castellana, y, entre los numerosos mallorquines, Caty Juan (Palma, 1926) y Rosa Palou (Campanet, 1924), las cuales vienen mostrando una técnica de estimado valor. La primera nos ha ofrecido, en distintos procedimientos, payesas y paisajes y, la otra, los mismos motivos al óleo.

Rosa Palou fue, al parecer, la primera mujer que asentó su caballete en la isla ibicenca y ha conseguido ver premiados nada menos que tres paisajes urbanos inspirados en ella; dos en las exposiciones nacionales de la Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría (Sevilla), en los años 1965 y 1967 y el otro en la Exposición de Pintura «Ciudad de Alcudia», correspondiente a 1972.

En suma, como Mallorca —su hermana mayor— a Ibiza se le puede añadir a los muchos nombres que le dieron en el transcurso de los tiempos, el de la isla de los pintores.

J.C.L.

